

Aproximaciones a los mecanismos textuales cohesivos y vocablos mestizos en la narrativa minera boliviana

Juan Marcelo Columba Fernández¹
Universidad Mayor de San Andrés
Correo electrónico: jmcolumba@umsa.bo
Orcid: 0000-0003-3319-1694

Resumen

El presente trabajo de investigación, presentado en el IX Congreso Nacional de Lingüística e Idiomas, busca aproximarse –desde una perspectiva lexicográfica y textual– al estudio de vocablos mestizos y al funcionamiento de mecanismos cohesivos presente en textos narrativos de autores bolivianos quienes desarrollaron su obra alrededor de la temática minera durante el siglo XX. El corpus de estudio está conformado por obras pertenecientes a la narrativa minera boliviana: *Metal del diablo* de Augusto Céspedes (1946), *Socavones de angustia* de Fernando Ramírez Velarde (1947) e *Interior mina* de René Poppe (1986), conjunto al que se incorporó la novela *El oro negro* de Julián Céspedes (1921). Esta aproximación se ha formulado, por una parte, preguntándonos qué vocablos mestizos figuran en los textos estudiados y cómo se utilizan en dicho corpus y, por otra, cómo se usan ciertos mecanismos lingüísticos de cohesión, notablemente la repetición léxica y el uso de conectores, en los textos narrativos. La presente exploración lingüística se desarrolla, metodológicamente, empleando procedimientos lexicométricos y herramientas informáticas orientadas

1 Lingüista. Docente y editor. Miembro numerario de la Academia Boliviana de la Lengua. Máster en Ciencias del lenguaje, especialidad en Discursos, textos y comunicación (Université de Franche Comté). Magíster en Filosofía y ciencia política (Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés – UMSA). Licenciado en Lingüística e Idiomas (UMSA).

al tratamiento estadístico de una base de datos textuales de naturaleza literaria, para propiciar interpretaciones fundamentadas, empíricamente, en la materialidad lingüística. La sección conclusiva del trabajo destaca la clasificación macroestructural de los términos híbridos en relación a los universos literarios del interior y del exterior de la mina, aspecto que permite comprender la vivacidad de las representaciones literarias relativas a los trabajadores del subsuelo en Bolivia.

Palabras clave: Bolivia, cohesión, léxico mestizo, lexicometría, narrativa minera.

Approaches to Cohesive Textual Mechanisms and Mestizo Words in Bolivian Mining Narrative

Abstract

This research work, presented at the IX National Congress of Linguistics and Languages, seeks to approach—from a lexicographic and textual perspective—the study of mestizo words and the functioning of cohesive mechanisms present in narrative texts by Bolivian authors who developed their work around mining themes during the 20th century. The study corpus is composed of works belonging to Bolivian mining narrative: “Metal del diablo” by Augusto Céspedes (1946), “Socavones de angustia” by Fernando Ramírez Velarde (1947), and “Interior mina” by René Poppe (1986), to which the novel “El oro negro” by Julián Céspedes (1921) was incorporated. This approach has been formulated, on the one hand, by asking ourselves which mestizo words appear in the studied texts and how they are used in said corpus, and on the other hand, how certain linguistic mechanisms of cohesion, notably lexical repetition and the use of connectors, are used in the narrative texts. This linguistic exploration is methodologically developed using lexicometric procedures and computer tools oriented towards the statistical treatment of a textual database of a literary nature, to promote interpretations empirically grounded in linguistic materiality. The concluding section of the work highlights the macrostructural classification of hybrid terms in relation to the literary universes of the interior and exterior of the mine, an aspect that allows

understanding the vivacity of literary representations related to underground workers in Bolivia.

Keywords: Bolivia, cohesion, mestizo lexicon, lexicometry, mining narrative.

Fecha de recepción: 3 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 15 de junio

Introducción

La investigación en el contexto universitario local, particularmente, en el ámbito de las ciencias del lenguaje constituye un factor decisivo en el conocimiento de la cultura y la sociedad boliviana. Así, presentamos el siguiente trabajo de investigación que busca aproximarse a los vocablos mestizos y al funcionamiento de mecanismos cohesivos presente en textos narrativos de autores bolivianos quienes desarrollaron su obra alrededor de la temática minera durante el siglo XX. La base documental sobre la cual se realiza esta investigación exploratoria está conformada por obras consagradas en la narrativa minera boliviana: *Metal del diablo* de Augusto Céspedes (1946), *Socavones de angustia* de Fernando Ramírez (1947) e *Interior Mina* de René Poppe (1986), además de la novela *El oro negro* de Julián Céspedes (1921).

El campo cultural de la literatura boliviana, desde inicios del siglo XX, ha venido institucionalizándose, fundamentalmente, a partir de la acumulación de tres movimientos literarios: el indigenismo, el costumbrismo mestizo (incluyendo como subgénero la narrativa de la Guerra del Chaco) y la narrativa minera. Esta última veta está conformada por un conjunto de obras sobre la temática del trabajo en los socavones andinos, caracterizadas por una perspectiva realista al interior del relato en un momento en el que la extracción de estaño en Bolivia tomó notoria importancia a inicios del siglo XX. Tradicionalmente, la narrativa minera boliviana se caracterizó como una literatura de denuncia social que buscaba revelar la precariedad de las condiciones de vida del minero. La lucha política, la organización obrera, la manifestación y la masacre llegan a constituir los rasgos temáticos más notorios de la narrativa minera; se trata de una lucha contra los patrones por mejores condiciones laborales de los trabajadores, en la etapa previa a 1952, y posteriormente contra

el Estado que asume un rol patronal. Los campamentos mineros se representan como territorios llenos de tensiones que concentran conflictos sociales en formas intensas y extremas. Las injusticias cometidas contra los trabajadores mineros desencadenan demandas, reivindicaciones, huelgas y manifestaciones que muchas veces son acalladas por la llegada de la milicia y la masacre, conformando así, “un amplio texto de denuncia, testimonio, crítica, reclamo y condena sociales” (Antezana, 2002).

El realismo lingüístico² expresado en la narrativa minera boliviana busca aproximarse con verosimilitud a la manera en que hablan los mineros. Este efecto discursivo se va construyendo a partir de la enunciación de un lenguaje propio que caracteriza a los trabajadores del subsuelo. El lenguaje minero, a nivel narrativo, emplea variados préstamos idiomáticos del quechua y del aymara pues los personajes mineros son caracterizados como provenientes de comunidades rurales bilingües en el occidente del país, una oralidad donde las lenguas nativas e hispana se entremezclan. Este tipo de vocabulario es utilizado para otorgar mayor fuerza y verismo a los relatos, un habla tradicional, acumulada y moldeada en el habla de millones de mineros, que preservaría el intercambio simbólico y de relaciones sociales de vieja data (prácticamente remontable hasta los inicios de la explotación de los yacimientos argentíferos de Potosí). En este sentido, el conjunto de vocablos mestizos presentes en la narrativa minera boliviana incluirá diferentes préstamos lingüísticos incorporados funcionalmente en la lengua castellana, o bien, a aquellas voces en cuya composición se advierte, a nivel morfológico, combinaciones interlingüísticas (Columba, 2023).

Las lenguas, en analogía con otros sistemas vivientes, no son ajenas a los fenómenos de continua hibridación que comprenden sus distintos niveles, tal vez, de manera más ostensible, el ámbito de sus unidades léxicas. Desde finales del siglo XV, llegaron a confluir en la lengua castellana voces provenientes del taíno, náhuatl, quechua, aymara, entre otras lenguas amerindias que enriquecieron su acervo. El registro de estos americanismos forma parte de una tradición que comenzó al menos desde la primera mitad del siglo XVI y, a nivel académico, el registro de estas voces se ha

2 La noción refiere, en el presente trabajo, al efecto estilístico-narrativo que va construyéndose a partir de la enunciación lingüística de un vocabulario que busca reproducir con verosimilitud las maneras de hablar propias a los personajes caracterizados como pertenecientes a una región o grupo social específico en una época determinada; en nuestro caso, *grosso modo*, el habla de los trabajadores mineros de la región andina boliviana durante el siglo XX.

plasmado en el notable *Diccionario de americanismos* que alberga un vasto conjunto de más de 70.000 voces y 120.000 acepciones (Coello, 2009).

Si bien el estudio de los textos literarios puede emprenderse a nivel del vocabulario mestizo que produciría determinados efectos narrativos en los relatos mineros, también resulta viable concentrarse en otra veta de análisis: las formas de cohesión textual empleadas en los relatos, es decir, la manifestación de fenómenos de relación interoracional, relaciones que pueden ser observadas tanto en el nivel micro-estructural o local, como en el nivel macro-estructural o global del texto. Se trata de un análisis de los mecanismos lingüísticos de recurrencia (donde la repetición de lemas o sintagmas en las oraciones siguientes remite al mismo referente), o bien, mediante mecanismos explícitos de conexión que incluyen los conectores causales, consecutivos, adversativos, concesivos, entre otros (Álvarez, 2001). Es así que, mediante el empleo de categorías propias a la lingüística textual y las teorías de la enunciación, incluyendo elementos formales y gramaticales a manera de marcadores lingüísticos presentes en la redacción textual, es posible realizar el análisis de obras literarias en diferentes géneros (Maingueneau, 2015).

En este marco, el problema de investigación se ha formulado, por una parte, preguntándonos qué vocablos mestizos figuran en los textos estudiados y cómo se utilizan en dicho corpus y, por otra, cómo se usan ciertos mecanismos lingüísticos de cohesión, notablemente la repetición léxica y el uso de conectores, en los textos narrativos.

La presente aproximación formula el problema de investigación mediante las siguientes interrogantes:

- A nivel narrativo ¿cuáles son los principales vocablos mestizos presentes en las obras estudiadas?
- A nivel textual ¿de qué manera se emplean mecanismos cohesivos como la repetición léxica y el uso de conectores en los relatos estudiados?

El interés por el vocabulario mestizo y los mecanismos de cohesión textual nos permitirá esclarecer el funcionamiento de los textos estudiados en dos niveles solidarios y complementarios de análisis de textos: el análisis de la corteza verbal presente en el corpus estudiado y el estudio del nivel tectónico donde se estructuran cohesivamente los contenidos de los textos.

Como objetivo general, se busca explorar las modalidades léxicas y cohesivas presentes en textos narrativos sobre temática minera en Bolivia.

Para ello se pretende: constituir un corpus documental de obras contemporáneas pertenecientes a la narrativa minera boliviana; identificar, a nivel narrativo, vocablos representativos del léxico mestizo empleado en el corpus constituido; y describir, a nivel textual, el uso de marcadores formales de recurrencia y de conexión que permiten la cohesión en los relatos mineros.

El presente trabajo se justifica por el aporte a la cultura boliviana que supone el estudio y la descripción de recursos léxicos propios a la escritura narrativa de temática minera en Bolivia. Este tipo de análisis puede brindar luces en torno a la diversidad de manifestaciones culturales bolivianas además de explicar las modalidades lingüísticas de cohesión textual y de vocabulario mestizo que singularizan la narrativa minera del país. Asimismo, se considera importante proponer una metodología de análisis de textos pues, mediante la conjunción de categorías lingüísticas y métodos de estadística léxica aplicados al estudio de obras que forman parte de la narrativa minera boliviana, se podrá propiciar la apertura a nuevos campos de estudio interdisciplinario y nuevos trabajos de investigación.

Marco teórico

Esquemáticamente, entre las diferentes clasificaciones especializadas que se han venido realizando al respecto (Antezana, 1986: 111; Antezana en Wietuchter *et al.*, 2002: XI-XIV, XVIII; Souza, 2017: 47-48) podríamos apuntar que el campo cultural de la literatura boliviana, desde inicios del siglo XX, ha venido institucionalizándose, al menos, alrededor de ciertos “movimientos” o, tal vez, “pulsiones” literarias insoslayables como:

- a) El “indigenismo”, notablemente a partir de la publicación de la novela *Raza de bronce* de Alcides Arguedas (1919).
- b) El “costumbrismo mestizo” o “narrativa del encholamiento” presente, por ejemplo, en el corpus de “Las Claudinas” de Salvador Romero Pittari, conformado, entre otros textos, por obras como *En las tierras de Potosí* de Jaime Mendoza (1911), *La Miskki Simi* de Adolfo Costa du Rels (1921) o *La Chaskañawi* de Carlos Medinaceli (1947), novelas publicadas durante la primera mitad del siglo XX en Bolivia (Romero Pittari, 1998: 13, 75).
- c) La “narrativa de la Guerra del Chaco” que comprende obras como *Sangre de mestizos* de Augusto Céspedes (1936), *Prisionero*

de guerra de Augusto Guzmán (1937), *El martirio de un civilizado*. Episodios de la guerra del Chaco de Eduardo Anze Matienzo (1936), *Los avitaminados* de Claudio Cortez (1936), *Repete: diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco* de Jesús Lara (1938), *Aluvión de fuego* de Oscar Cerruto (1935), *Chaco* de Luis Toro Ramallo (1936), *Laguna H.3* de Adolfo Costa du Rels (1967) entre otros textos en los que resuenan los ecos de la aciaga contienda bélica, desde perspectivas más vivenciales, algunas, y más literarias, las otras (Diez de Medina, 1980: 304, 329, 330; Guzmán, 2013: 85, 90, 178; Finot, 1955: 366, 369).

- d) La “narrativa minera”, un conjunto de obras sobre la temática del trabajo en los socavones andinos que, mediante una perspectiva realista al interior del relato, se aproxima referencialmente a un momento en el que la extracción de estaño en Bolivia tomó notoria importancia a inicios del siglo XX. La narrativa minera recoge las experiencias de los trabajadores del subsuelo en este periodo y, tradicionalmente, se caracterizó como una literatura de denuncia social que buscaba revelar la precariedad de las condiciones de vida del minero, conformando un complejo tejido textual de denuncia, testimonio y crítica social. De hecho, obras como *En las tierras de Potosí* de Jaime Mendoza (1911), *Metal del diablo* de Augusto Céspedes (1946), *Socavones de Angustia* de Fernando Ramírez Velarde (1947), *El precio del Estaño* de Néstor Taboada Terrán (1960), entre otras, asumieron funciones propias a las ciencias sociales de la época, registrando las vivencias de los autores en los centros mineros y expresando la problemática social del medio mediante la función realista-mimética inscrita en los relatos (Sanjinés, 2017: 173).

A nivel lexicográfico, nuestro interés gira en torno a los vocablos mestizos del castellano boliviano, es decir, préstamos lingüísticos (fundamentalmente, indigenismos) incorporados funcionalmente a la lengua de Cervantes, o bien, aquellas voces en cuya composición se advierte, a nivel morfológico, combinaciones interlingüísticas, resultantes, en muchos casos, de un prolongado contacto de lenguas remontable hasta el siglo XVI.³ Voces híbridas cuya combinatoria de elementos lingüísticos

3 Estas voces híbridas, como expresiones singulares de la cultura boliviana, formarían parte de una “lengua española regional, mestiza, que es la lengua que habla nuestro pueblo.

nativos y peninsulares incluye, por ejemplo, palabras con orígenes en idiomas nativos con determinantes y flexiones castellanas (la/s “chala/s” qu. ‘hoja del maíz’), con raíces nativas y sufijos castellanos (“jonazo” chiq. Oñe ‘piedra’ + esp. _azo aumentativo = ‘pedrada’), con prefijos y sufijos castellanos, pero con raíz nativa (“encapachado” esp. en_+ qu. q’apichay apretado/envuelto + esp._ado), con raíces de un idioma nativo y sufijos de otra lengua nativa (“pichiri” qu. pichay ‘barrer’ ai. -iri), además de otras modalidades de palabras compuestas (“cochayuyo” qu. qocha ‘laguna’+ qu. yuyo ‘hierba’).⁴

El lenguaje empleado en la narrativa minera presenta variados préstamos idiomáticos del quechua y del aymara pues los personajes mineros son caracterizados como provenientes de comunidades rurales bilingües en el occidente del país, una oralidad donde las lenguas nativas e hispana se entremezclan. Este uso produce un efecto estilístico de realismo verbal que busca aproximarse, con verosimilitud, a la manera en que hablan los “hijos de la mina” (expresión de Víctor Villegas y Mario Guzmán en su novela *Canchamina* de 1956); un efecto estilístico-narrativo que va construyéndose a partir de la enunciación lingüística que caracteriza a los trabajadores del subsuelo personificados en el relato.

En lo concerniente a los mecanismos de cohesión, la lingüística textual ha privilegiado el estudio de relaciones inter-oracionales, analizando elementos verbales perceptibles que producen unidad informativa a nivel global en el texto. La cohesión textual (metáfora proveniente del ámbito de la física, pues refiere a la unión entre las moléculas de un cuerpo) se alcanza mediante principios como los de recurrencia, progresión e interconexión oracional (Álvarez, 2001).

En relación con el principio cohesivo de interconexión oracional, corresponde señalar que este permite la vinculación de oraciones mediante mecanismos lingüísticos explícitos como conectores gramaticales (causales, consecutivos, adversativos, concesivos, etc.) y organizadores textuales (indicadores de progresión, de reformulación, etc.). Por otra parte, el principio de recurrencia señala que ciertos referentes en los textos reaparecen, persisten y se mantienen a manera de un anclaje semántico-cog-

Este importante hecho se encuentra documentado en Bolivia desde la segunda mitad del siglo XVI, con la autobiografía de Tito Yupanqui [...]” (Siles, 1975: 10).

4 Alvarado, T., Arze, J. R. y Villegas, E. (2021); Coello (2009). Sobre la conceptualización del “léxico mestizo” o la hibridez léxica, véase también Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española (2023), Columba (2023), Muysken (2017), entre otros.

nitivo de la información presentada. Entre los mecanismos lingüísticos de recurrencia, puede señalarse la repetición simple, consistente en un lexema o un sintagma que reaparece, bajo la misma forma, en las oraciones siguientes remitiendo invariablemente al mismo referente. Complementariamente, el principio de progresión en los textos señala que otros elementos oracionales aportan constantemente información nueva a los referentes ya “anclados” cognitivamente.

Para estudiar los mecanismos de recurrencia y sus indicadores apelaremos a la noción de ‘palabra-tema’ que refiere a las palabras más utilizadas en un corpus, es decir, aquellas que reaparecen en múltiples oportunidades y en el análisis estadístico ocupan los primeros lugares en el índice jerárquico de frecuencias léxicas (Chiss, Filliolet y Maingueneau, 2013; Leblanc, 2017). Esta noción resulta especialmente útil para estudiar las unidades léxicas que manifiestan el principio de recurrencia textual y los tópicos o temas centrales desarrollados en las obras estudiadas. Asimismo, recurriremos a la noción de coocurrencia, vale decir, un vocablo que aparece frecuentemente junto a otro en un mismo contexto lingüístico, para vislumbrar algunas representaciones o figuraciones verbales⁵ que resultan de las relaciones semánticas establecidas entre los términos frecuentemente avicinados, ello como una forma de expresión de la progresión textual.

Metodología

Desde un enfoque cualitativo, la estrategia metodológica esbozada para emprender el trabajo de investigación es de orden documental y presenta dos etapas características: una heurística (entendida como el hallazgo y sistematización de documentos) y otra de tipo hermenéutico (centrada en la interpretación de textos sistematizados), ambas efectuadas a través de la técnica de fichaje.

La estrategia está basada en la opción metodológica denominada “investigación documental o documentación” (Valles, 2000) como expresión de trabajos realizados con material de archivo. El corpus conformado para la presente investigación incluye, inicialmente, tres reconocidos autores bolivianos cuyas obras se adscriben a la narrativa minera boliviana:

5 Consideraremos estas figuraciones o imágenes como ‘representaciones socio-discursivas’, vale decir, mecanismos lingüísticos que construyen significados a través de discursos narrativos o argumentativos. Al respecto véase Charaudeau (2007) y Columba (2022).

Metal del diablo de A. Céspedes (1946), *Socavones de angustia* de F. Ramírez (1947) e *Interior mina* de R. Poppe (1986); narraciones a las que se sumó, en el desarrollo de la exploración, la novela *El oro negro* de Julián Céspedes (1921).

La extensión total de las obras consideradas alcanza, actualmente, una talla de 229.245 palabras, haciéndola susceptible de un tratamiento lexicométrico⁶ que, recurriendo a instrumentos informatizados, coadyuve el análisis de los vocablos mestizos y las marcas formales de cohesión léxica presentes en los textos estudiados, ello desde una perspectiva lingüística, lexicográfica y textual iniciada en un trabajo preliminar (Columba, 2023). De esta forma, la presente exploración busca aproximarse al estudio del léxico mestizo y de mecanismos cohesivos, mediante el empleo de la estadística léxica y herramientas informáticas (Lexico, versión 5.13.) orientadas al tratamiento de datos textuales, cuya aplicación pueda tender puentes entre letras y guarismos, enfoques cualitativos y cuantitativos, literatura y nuevas tecnologías, de manera que se pueda constituir bases de datos textuales generadoras de interpretaciones fundamentadas, empíricamente, en la materialidad lingüística.

Resultados

La exploración estadística realizada en el corpus de estudio ha permitido obtener, a partir de un análisis preliminar de los índices de frecuencias, un listado de vocablos mestizos que, al igual que las piedras preciosas, se caracterizan por su rareza cuantitativa en los textos. Estos no se encuentran entre los rangos de las altas frecuencias de empleo de palabras en las obras estudiadas, sino en el cómputo de las escaseces léxicas, tal como puede apreciarse en la Tabla 1, donde se presentan algunos casos ilustrativos de los términos híbridos y sus apariciones. Dicha tabla también señala la obra del corpus en la que se hallan los vocablos listados según la siguiente codificación: AC: Augusto Céspedes, RV: Ramírez Velarde, JC: Julián Céspedes, RP: René Poppe.

6 Sobre la metodología lexicométrica y sus procedimientos véase Columba (2021); Leim-dorfer y Salem (1995); Mayaffre (2008); Née (2017).

Tabla 1
Vocablos mestizos y escasez léxica en el corpus de estudio

N°	Vocablo	Ocurrencias	Corpus
1	accallantu	1	AC
2	acullicar	7	RP1,RV6
3	apircar	1	AC
4	apiri	8	AC1,JC6,RV1
5	callapear	5	AC2,RV3
6	ccara-chaqui	1	AC
7	chagllacha	2	RP
8	chanquear	1	AC
9	chaskañahui/sita	2	RP,RV
10	chasquiri	6	AC2,RP3,RV1
11	chilijchi	1	RV
12	chucear	8	RP7,JC1
13	chupila	1	RP
14	ckalincha	1	RV
15	ckockahui	3	RV
16	ckoi	1	RV
17	condor-sayana	1	JC
18	huallpachaqui	1	RP
19	juquear	27	RP
20	jurcuta-nahui	3	RV
21	jusccu-ppuñu	3	AC
22	khara-ullu	4	RP
23	khenchachear	1	RV
24	kuyuna	3	RP
25	llijta	1	RV
26	laikear	1	RV
27	moyar	7	JC1,RP6
28	palliri	28	AC10,JC4,RP1,RV13
29	pijchear	48	RP45,RV3
30	ppurmuchiña	1	AC
31	rescatiri	1	RP
32	saliycuchir	1	RP
33	sayaña	5	AC4,JC1
34	ttola	2	JC,RV
35	taquear	4	AC3,RV1
36	tustun-siqui	3	AC
37	ullu	2	RP
38	usa-ppahuachi	2	AC

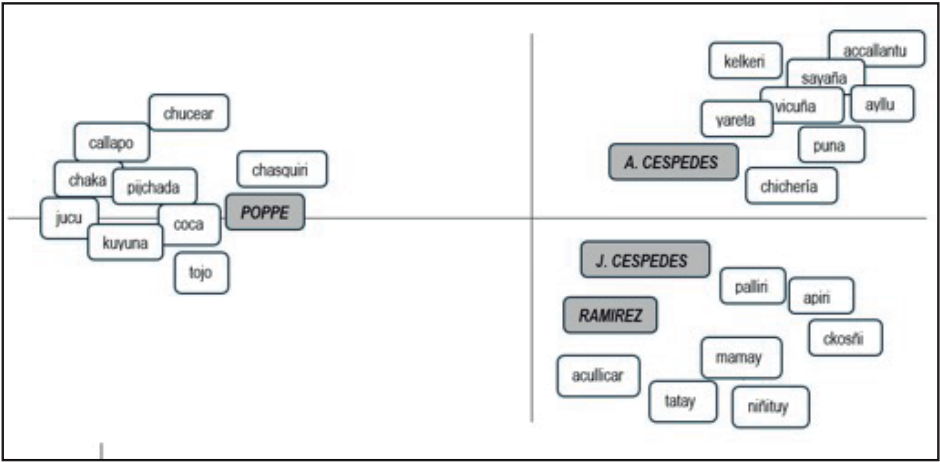
39	yaraví	1	JC
40	yareta	1	AC

Fuente: Elaboración propia. El análisis más extendido permite extraer el siguiente conjunto léxico que supera el centenar de polícromas voces híbridas (ver Tabla 5).

El análisis más extendido permite extraer el siguiente conjunto léxico que supera el centenar de polícromas voces híbridas (ver Tabla 5).

Asimismo, un análisis factorial de correspondencias (AFC) –que muestra la cercanía o lejanía de las obras en función del vocabulario utilizado en cada texto– permite aproximarnos a las estructuras léxicas y también apreciar el empleo estilístico del vocabulario según las elecciones realizadas por los autores. Así, por ejemplo, puede apreciarse, en la Figura 1, la preferencia en el uso de determinados vocablos mestizos que, además, permite vislumbrar estructuras semánticas de vocabulario y la oposición de contenidos en las obras estudiadas.

Tabla 2
Distancias léxicas entre las obras estudiadas en el corpus según los vocablos mestizos que las caracterizan.



Fuente: Elaboración propia a partir del programa Léxico (v. 5.13.).

En contraste con el análisis de la escasez léxica, que caracteriza a los vocablos mestizos en las obras estudiadas, resulta posible aproximarse al estudio de las altas frecuencias léxicas, en particular, aquellas relativas a las palabras-tema y los conectores en el corpus constituido. A continuación,

presentamos en la Tabla 2 el resultado del análisis estadístico de las altas frecuencias de empleo léxico en el corpus de estudio.

Tabla 3
Inventario de las altas frecuencias léxicas
en el corpus de estudio

N°	Ocurrencias	Forma	N°	Ocurrencias	Forma
1	12462	de	21	972	le
2	8291	la	22	893	es
3	7030	y	23	887	El
4	6101	que	24	884	como
5	5842	el	25	862	lo
6	4948	a	26	855	más
7	4915	en	27	660	me
8	3765	los	28	595	La
9	2907	se	29	497	Omonte
10	2739	con	30	483	hasta
11	2525	las	31	469	había
12	2426	un	32	463	En
13	2149	del	33	450	o
14	1953	por	34	445	—
15	1895	su	35	442	sin
16	1861	no	36	431	pero
17	1667	una	37	421	era
18	1570	al	38	413	mina
19	1353	para	39	409	dos
20	1119	sus	40	389	Y

Fuente: Elaboración propia a partir del programa Léxico (v. 5.13.).

Como puede apreciarse, el sustantivo común más empleado en el corpus de estudio es “mina” (empleado 413 veces); la consideraremos “palabra-tema”, vale decir, una forma de contenido pleno frecuentemente utilizada. El análisis de coocurrencias, es decir, el análisis de las coaparaciones frecuentes aplicado a esta forma, permite distinguir elementos concernientes a las representaciones socio-discursivas que hacen parte de la progresión informativa de este tema constante en el corpus de estudio, cuando coaparece, habitualmente, con las palabras “interior” (67 veces de

un total de 102 apariciones) y “exterior” (11 veces de un total de 42). Este aspecto puede apreciarse en la Tabla 3.

Tabla 4
Análisis de coocurrencias del sustantivo “mina” en el corpus de estudio.

Terme	F	f	S...
interior	102	67	***
mina	413	413	***
la	8291	597	34
dentro	79	19	10
de	12...	672	9
Formidable	5	5	8
sereno	11	6	7
ingresar	31	10	7
exterior	42	11	7
contador	5	4	6
accidentes	21	6	5
apiris	8	4	5
cancha	16	6	5
desde	245	24	5
oscuridad	39	8	5
rondaba	3	3	5
en	4915	271	5
minero	132	16	5
trabajo	332	31	5
capital	26	7	5
barretros	23	7	5
colocadas	2	2	4
dueños	15	5	4
semana	41	7	4
maestranza	2	2	4
Chuquisaca	2	2	4
entusianmado	2	2	4
esclavitud	2	2	4
Ingenio	11	1	1
runa	2	2	4
barrancos	2	2	4
Amigos	2	2	4
labores	20	5	4
sanidad	2	2	4

Fuente: Elaboración propia a partir del programa Léxico (v. 5.13.).

Los resultados del análisis estadístico de las altas frecuencias de uso léxicos (Tabla 2) también evidencian el abundante empleo de la conjunción adversativa “pero”, 431 veces en el corpus de estudio. El análisis de coocurrencias aplicado a esta forma gráfica revela los términos que coaparecen en el contexto lingüístico próximo, revelando en la Tabla 4 algunas de las proposiciones que este conector puede vincular a nivel textual. Así, el conector “pero” se utiliza frecuentemente con sustantivos como “trabajo” en 33 oportunidades y “mujer” 26 veces, en contextos lingüísticos oracionales.

Tabla 5
Análisis de coocurrencias del conector
“pero” en el corpus de estudio.

Terme	F	f
pero	431	431
muy	359	46
no	1861	150
trabajo	332	33
mujer	241	26
infundía	3	3
éste	61	12
físico	12	5
realidad	31	8
tenía	150	19
negar	6	4
tranquilizado	2	2
obligaba	5	3
mediar	5	3
militar	11	4
debido	18	5
comprenden	4	3
esperanza	27	7
órgano	2	2
saldrá	2	2
jurado	2	2
pasajera	2	2
creemos	2	2
siempre	178	20
Tambaleó	2	2
víscera	2	2
viril	2	2

Fuente: Elaboración propia a partir del programa Léxico (v. 5.13.)

La presente sección ha presentado los resultados del análisis estadístico efectuado al corpus de estudio. Mediante los datos textuales aquí presentados se procura, en la siguiente sección, sistematizar dicha información, interpretarla y ejemplificar mediante algunos fragmentos los usos lingüísticos señalados. En este sentido, se busca proponer una lectura analítica fundamentada en la materialidad lingüística y empírica del texto, delineando representaciones verbales a partir de los diferentes marcadores lingüísticos e indicadores narrativos estudiados.

Análisis e interpretación de los resultados

Al analizar y sistematizar el conjunto de los vocablos mestizos inventariados, podemos distinguir empíricamente ciertos campos semánticos o no-cionales referentes tanto al universo literario del interior de la mina (p. ej. labor minera, creencias y mitos, lenguaje sexual e intimidad, etc.) como otros orientados a su exterior (p. ej. flora y fauna, tratamientos sociales, vida cotidiana, etc.), dejando entrever los sistemas cognoscitivos realistas y fantásticos presentes en las narraciones estudiadas:⁷

- a) Eventos, elementos, lugares e instrumentos concernientes al trabajo minero (“apircar” ‘superponer piedras sin argamasa’; “callapear” ‘poner madera en la bóveda’; “chaka” ‘agua mineralizada que gotea en interior mina’; “chagllacha” ‘andamiaje que se utiliza en una obra’; “chanquear” ‘triturar el mineral’);
- b) Oficios y ocupaciones de la mina (“apiri” ‘obrero que recoge el mineral en el paraje de trabajo para transportarlo hacia la superficie’; “palliri” ‘trabajadora encargada de escoger rocas mineralizadas del material desechado por el ingenio’; “paray-quechi” ‘prostituta’);
- c) Insultos, apodos, lenguaje obsceno, peyorativo y sexual (“ccara-chaqui” ‘pie desnudo’; “tinta-chaqui” ‘pies sucios’; “llama-cha-ki” ‘pies de llama, duros’; “muru-ullu” ‘falo mocho’; “quena-ullu” ‘falo como quena’; “khara-ullu” ‘falo pelado, blanco’; “ttalu-siqui” ‘nalgas duras, pesadas, perezoso’; “tustun-siqui” ‘nalgas baratas’; “chupila” ‘vagina’; “saliycuchir” ‘hacer el amor’);

7 En relación con la función cognoscitiva en la narrativa minera véase Sanjinés (2017: 174-5).

- d) Términos relativos a las creencias y mitos indígenas (“Tiu” ‘espíritu subterráneo’, “huajta” ‘ceremonia ritual andina’, “laikear” ‘hechizar’);
- e) Expresiones relativas a la flora y fauna de la región minera (chili-jchi, paca; ckoi, jampatu, etc.);
- f) Fórmulas de tratamiento y categorizaciones sociales (llajta-massi, mallcu, mamay, tata, etc.);
- g) Términos vinculados a la alimentación y la vestimenta empleadas en el campamento minero (coca, jankaquipa, chicha; cayto, phullu, llijlla, etc.).

Estos campos conceptuales (Tabla 5), entre otros que conforman el universo literario minero en las obras estudiadas, pueden constituir una base macroestructural lexicográfica, es decir, una estructura organizada de contenidos para la elaboración de un glosario de vocablos mestizos de la narrativa minera boliviana. Asimismo, si consideramos la macroestructura conceptual de los relatos también pueden vislumbrarse contenidos globales específicos para los textos estudiados (Figura 1), así, el vocabulario de Poppe está más orientado a las condiciones de trabajo, costumbres y visión de los trabajadores en interior mina, mientras que Ramírez y Céspedes representan más un universo de exterior mina que refiere tanto al ámbito familiar, industrial o, incluso, paisajístico.

Tabla 6
Campos conceptuales relativos a los vocablos
mestizos en el corpus estudiado.

Interior Mina	acciones y técnicas relativas al trabajo minero	apircar pallar chanqueo kallar moyar pijcheo taquear	callapear chucear huallpachaqui mañacka ockeo acullicar tojea	callapeo chanquear mita pijchea aculli juqueo
	instrumentos y materiales de trabajo	callapo miritata chúa combo	ppurmuchiña chagllachachoco chuzu guardatojo	
	oficios mineros, ocupaciones y actividades ilegales relacionadas con la mina	apiri khopa-kuro makipurita pongo quechis kachu-apiris	chasquiri mitayo khoya-run paray-quechis	jucu kkepi
	eventos y materia/minerales/lugares relativos al trabajo de (interior) mina	chaka kosñi pahuichi	kheta lluska khoya	llampu tojo
	sobrenombres/apodos	llama-chaki chaqui chascañahui muru-ullu usa-ppahuachi khola tustun-siqui	tinta- jusccu-ppuñu khara-ullu talu-siquis khoyancho jurcuta-nahui	
	acciones censurables, lenguaje obsceno, tabúes, otros calificativos	ckalinchea ullu chichi	ckalincha	saliycuchir khara
	términos relativos a las creencias/espiritualidad indígenas	huajta laikear	khenchachea	

Exterior Mina	flora / fauna	chilijchi paca yareta	ckoi tarajchi vicuña	jampatu ttola cóndor
	palabras relativas a la música/entretenimiento	huayño	kena	
	tratamientos, relaciones/categorizaciones sociales, etnónimos, relativos al entorno familiar	huiraccocha llocalla mallcu camba guagua	imilla llajta-massi mastroy niñituy mamay	tuna huahua/ tatay
	otras expresiones locales/típicas o referentes a las lenguas o la comunicación	ari	aimara/aimará/aymará	quechua/quichua
	lugares y oficios relacionados al campamento minero	cancha khatu puna	ayllu pique-huasisayaña palliri	khatería kelkeri
	términos relativos a la alimentación/consumo de productos	api chicha chutu lahua/lagua pijcho chichería huillcaparu	coca chancaca ckockahui tutuma accallantu	jankaquipa charqui kuyuna llijta chuño tutumazo
	vestimenta y textiles	cayto chulu	pollco chumpi	phullu llijlla

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se presentan algunos fragmentos de las obras literarias estudiadas que incluyen vocablos mestizos de manera que se pueda apreciar, en su contexto lingüístico original, esta construcción verbal que busca otorgar realismo al relato minero:

Estos jóvenes decentes disputaban con los cholos la posesión de las cholas en las chicherías. La más renombrada de aquel tiempo era la chichería de la Tustun-siqui, que en sus años mozos había sido chola del coronel Lozada, a quien hizo fusilar Melgarejo (Céspedes, 1946).
Al salir por la extensa galería hacia la bocamina, se encuentran los obreros que se gritan: —Khoya loco —loco de la mina. —Khoya runa —hombre de la mina. —Quena ullu —pene como quena. —Cachudo —cornudo. —Matallo —campesino (Poppe, 1986).
Las mujeres intuían la causa del cambio de carácter de Severo: era aquella mujer, sin duda alguna. Seguramente le había laikeado para atraerle con sus maleficios. El abuelo de Casilda tuvo arraigada fama de brujo y aquel abuelo enseñó a la nieta sus muchos artificios (Ramírez, 1947).

[...] es allí, en la sala verde, donde se oyen los más variados comentarios, los dichos más agudos y picantes, los epigramas más hirientes y las frases más escandalosas. Al calor de un sólo afecto y del compañerismo más íntimo, todos se creen con derecho para relatar sus aventuras amorosas o para descubrir las flaquezas del compañero. Y en la boca de los mineros comienzan a danzar los nombres de las paray-quechis [prostitutas] y de las famosas kachu-apiris [trabajadoras que acarrear mineral], con todos sus vicios y con todos sus detalles más íntimos [...] (Céspedes, 1921).

En relación con el análisis de la cohesión textual, a continuación, presentaré algunos ejemplos que ilustran el fenómeno a partir del empleo del mecanismo de repetición léxica de la palabra-tema “mina” que, a manera de anclaje cognitivo del tópico, establece relaciones frecuentes con los adjetivos “interior” y “exterior” (Tabla 3):

[...] Y el Tucán sigue hablando, protestando contra los jefes, la vida miserable, de bestias en interior mina, la esclavitud [...]. No quisieron darle reposo. Trataron, los médicos, que con su vendaje siga en interior mina todos los días, sin esperar que se restablezca. Los médicos son los alcahuetes más grandes de la Empresa [...]. Las mayores cifras de mortandad [...] corresponden a los hijos de los trabajadores de Cerro Azul, a los veneristas [de] interior mina y por último a los empleados [...]. El padre se sorprende y dice: —¿Pero acaso no ha muerto doctor? Y es que en interior mina le dicen: —Anda recoge a tu hijo del hospital. Y el obrero va pensando recibir el cadáver de su hijo (Poppe, 1986).

Para reducir las posibilidades de accidentes se acordó un plan técnico de trabajo: se distribuyeron los polvorines en aislamiento absoluto en el interior de la mina [...]. Los síntomas de neumoconiosis con que le obsequió la sanidad, no prosperaron con su trabajo de perforista en el interior de la mina (Céspedes, 1946). Riñeron también, el capataz Flores con el barretero Limache, debido a que este último deseaba cobrar represalias por abusos que cometió Flores en el interior de la mina. [...] la brusca transición climática que en muy pocos minutos, los sometía a fuertes variaciones de temperatura desde los treinta o treinta y cinco grados de calor en el interior de la mina hasta los cinco o menos grados en la superficie (Ramírez, 1947).

Ya es una caída en el interior de la mina o ya el desplome del metal, los que dan fin a la vida del trabajador [...]. Nuestros salarios son insignificantes y no guardan relación con el esfuerzo material que desplegamos en el interior de la mina [...]. Hay obreros que doblan y triplican su faena, permaneciendo voluntariamente 24 horas en el interior de la mina (Céspedes, 1921).

Las representaciones socio-discursivas en torno a la palabra “mina” refieren fundamentalmente, cuando esta se emplea acompañada del adjetivo “interior”, a las penosas condiciones del trabajo minero, los graves peligros, accidentes y las enfermedades que acechan constantemente a

los trabajadores del subsuelo. En cuanto a las coapariciones o vecindades léxicas recurrentes de “mina” con el vocablo “exterior”, como se podrá apreciar a continuación, los contenidos nos remiten a circunstancias donde se expresa la interdependencia de los dos ámbitos (interior/exterior) para el desarrollo de las actividades productivas, pero también se figuran percepciones subjetivas sobre el otro y sobre las transformaciones que sufren los personajes, el tiempo o la luminosidad en su tránsito entre el exterior de la mina y las entrañas del subsuelo:

[el minero] se olvida de lo que significa exterior mina y descanso. Siente que esa labor sería la infinita para todos los tiempos, si se considera, y sería mucho esfuerzo y casi una inautenticidad, que el tiempo existiese ahí adentro [...]. Cuando hay oscuridad en exterior mina, por muy profunda que ésta sea, se pueden mirar los objetos, se puede percibir el espacio [...]. Aún cuando cerramos los ojos dentro la oscuridad de exterior mina, podemos notar algo de luz [...]. En interior mina no hay ni partícula de algo que se asemeje a luz para indicar la oscuridad [...]. Era un hombre muy diferente del que conozco diariamente en exterior mina. Esa es la impresión que tengo al verlo por primera vez trabajando, saliendo después de haber trabajado [...], la transformación que ocasiona interior mina. [...] por el lado opuesto venía un joven. Me miró con sorpresa como auscultándome. [...] Sentí que ese instante tal vez tenía sentimiento de compasión [...]. No quise aceptar esa verdad falsa que tiene los de exterior mina ante el minero. [...] Dice que mañana sábado subirá a la punta que da a exterior mina, para jugar por ahí. [...] cuando lo pescaban a un obrero de jucu, le propinaban una golpiza a puntapiés y lo llevaban a las oficinas de exterior mina para hacerle su memorándum de despido [...]. En exterior me contaban que en tiempos de Barrientos los obreros al escuchar la sirena del sindicato, escapaban del campamento, se metían a interior mina [...]. En el exterior, fuera de la cantina, un poco de deporte, cada día al cine, no hay otra distracción, y si se anima a entrar a la mina, es porque de dos aburrimientos, es el más aguantable (Poppe, 1986)

Trabajaba doce horas, como las mujeres y los niños, como todos en el interior y exterior de la mina, y a veces, para ganar más, trabajaba 24 horas sin solución de continuidad [...]. Como el rajo era muy grande, Mac Nogan ordenó taquearlo, llenándolo de piedra y caja que se hubo de introducir desde el exterior de la mina (Céspedes, 1946).

En relación con el principio cohesivo de interconexión oracional, en esta oportunidad, nos concentraremos en el rastreo enunciativo de mecanismos cohesivos de frecuente uso como el conector “pero”, forma que se emplea 431 veces en el corpus. Veamos algunos casos en los que el uso literario y estilístico del conector permite contraponer adjetivos en las descripciones (principalmente masculinas, femeninas y paisajísticas, tanto en el interior como en el exterior de la mina), presentando matices con-

trastantes en las modalidades de representación verbal; un uso complementario al de la habitual función de contraposición argumentativa que cumple la misma forma en varios otros pasajes de la narración:

He estado viendo a las mujeres trabajadoras y a las mujeres de trabajadores de interior mina. Son mujeres firmemente exigentes pero humildes [...]. Al subir a Cancañiri todo estaba cubierto por el granizo [...]. Era un escenario hermoso pero triste, lleno de soledad [...]. Toribio es muy dulce y muy niño. Viejo - niño - adulto [...]. Su voz es delgada y entre rogativa y humilde pero viril, fuertemente viril [...]. El Oso parece que antes fue un campesino robusto y ahora en su flacura solo le queda, como muestra de su anterior estado físico, el esqueleto magnífico, pero ya sin carnes, sin músculos [...]. Ante la luz del día se lo ve enlodazado, con la boca verde, famélico y cansado, pero no carcomido, sarroso [...]. Después de tres días de falla el Trocis ha entrado a trabajar. Está morado, pero como siempre: muy gritón. [...] encontramos pijcheando a tres mineros. Todos tenían el rostro cadavérico como si solo hubiese piel encima los huesos de la cara pero con músculos enormes en los antebrazos. [...] encuentro a un obrero. Tiene la cara flácida pero membruda. [...] —Este es una Khola, se deja saliycuchir, oyes. [...] . Es un muchacho muy suave, dulce, con voz delicada pero con tonos breves y cantarinos. [...] se sentó el Chivo encima un callapo. Parecía un Tío saliendo del rajo. Un Tío rechoncho pero con un tamiz amarillo en su negra piel [...] sus bigotes hirsutos y recortados finamente pero que sobresalían a sus labios abultados (Poppe, 1986).

La mujer estaba flaca y con pecas, pero su grueso labio inferior era siempre tentador [...]. Trajo también consigo una mujer, alta y morocha, de ojos garzos, pero no tan sana como las cholas más afamadas del lugar con las que se entretenía el minero [...]. Guardaba con Omonte un parecido carnoso de mejillas sanguíneas y de cabellos duros, pero sin la robusta petulancia y de los ojos despacibles del millonario [...]. Su grueso cráneo de cabellos medio rapados infundía respeto, pero sus mejillas abultadas, con un encendido matiz de congestión, se asemejaban mucho a las de varios de los concurrentes, trasminados de chicha y picantes. [...] Con su sombrero alón, su estatura y su cicatriz en la mejilla, ya infundía temor, pero además andaba armado rompiendo espejos y lámparas a balazos (Céspedes, 1947).

Penetró un hombre simpático, moreno como todos los de su raza, relativamente pequeño, pero de constitución atlética, con mirada inteligente y sonrisa amable. [...] estaban las mujeres en sus lechos, despiertas pero calladas [...]. En la oscura división posterior de la vivienda, encontraron a una mujer, joven aún y hasta bonita; pero cuyo gesto adusto y hosco era de los que no predisponen a la simpatía (Ramírez, 1947).

Nuevos edificios se presentan a mi vista, cual, si fueran testigos mudos, pero elocuentes, de los adelantos de Oruro [...]. Sencillamente vestida, pero con gracia, tenía el raro don de atraer a cuantas personas la conocían (Céspedes, 1921).

En otros casos, la función adversativa del conector “pero”, establecida a partir de sus coocurrencias (Tabla 4), cuando se emplea con el sustantivo “mujer” en el corpus estudiado, permite apreciar representaciones relativas a los conflictos y desavenencias intrafamiliares de los personajes, así como imágenes vinculadas a la desaprobación de ciertas conductas femeninas reñidas con la moral de estos. Dichos aspectos pueden apreciarse en los siguientes fragmentos:

[...] salió muy satisfecho con una copia de aquel documento, pero preocupado por la inevitable discusión que tendría que sostener con su mujer [...]. El hogar de los Lizarazu estaba muy bien avenido; pero frecuentemente se presentaban pequeños disgustos, debido a la resistencia de la mujer para acostumbrarse al especial carácter del marido [...]. Se puede concebir que una mujer tenga una falta; pero no muchas [...]. Está bien que una mujer tenga un hombre; pero ¡sólo las perras están cambiando de macho cada día! (Ramírez, 1947).

Asimismo, las coapariciones de este conector con el sustantivo “trabajo” presentan, en el corpus de estudio, imágenes que, por una parte, oponen la dureza de las labores a la satisfacción que produce su realización cuando estas alivian las necesidades de la vida cotidiana. Por otra parte, la dureza de las labores también se contrapone a las limitaciones reales de la fuerza física de los personajes. Los fragmentos siguientes, dejan vislumbrar dichas figuraciones:

[...] tenía que preparar ropa para el esperado primogénito, recoser las prendas de Chuquimia y tejer una llijlla primorosa que llevaría de obsequio a su madre; pero todo el trabajo le resultaba leve [...]. Era un trabajo largo y rudo, pero ¡bienvenido sea el trabajo rudo y largo, cuando se ha sentido hambre! [...] Ellas eran fuertes y acostumbradas al trabajo físico, pero esta forma nueva las había rendido [...] el pobre hombre volvió a incorporarse al trabajo; pero la prueba no llegó a durar una sola jornada completa, porque al mediar la tarde y como consecuencia del esfuerzo realizado, sufrió un acceso de tos muy fuerte, un vómito de sangre y un largo desmayo (Ramírez, 1947).

El análisis presentado en la presente sección, por una parte, busca aproximarse a la sistematización y organización nocional del vocabulario mestizo recopilado, de manera que se pueda delimitar conceptualmente –además de los ámbitos de interior y exterior de la mina– ciertas estructuras léxico-semánticas a manera de constelaciones conceptuales conformadas por singulares conjuntos de vocablos híbridos que producen efectos realistas en la narrativa local (p. ej. oficios mineros: apiri, chasquiri, palliri, etc.). Por otra parte, el análisis de mecanismos de cohesión como la reite-

ración léxica y el uso de conectores, permite abordar, tanto las formas de anclaje cognitivo y progresión temática en el nivel macroestructural de las narraciones estudiadas, como los singulares usos de los mecanismos de vínculo interoracional presentes en el corpus estudiado.

Conclusiones

El presente reporte de investigación ha buscado dar cuenta de las posibilidades de estudio de textos narrativos desde una perspectiva lingüística, mostrando avances en el desarrollo de una problemática situada entre la lexicografía y la lingüística textual. Esta aproximación a textos inscritos en el ámbito de la narrativa minera boliviana, por una parte, los ha estudiado desde un ángulo léxico-semántico que gira en torno a la expresión de la interculturalidad boliviana y su expresión en la vivacidad de los vocablos mestizos. Por otra parte, la exploración de las obras desde una perspectiva lingüístico-textual nos ha permitido acercarnos al fenómeno de la cohesión a través de los mecanismos que brindan tanto unidad temática a los textos como aquellos que se emplean para propiciar formas de vínculo interoracionales en las narraciones mineras estudiadas.

A nivel de los contenidos macroestructurales de las narraciones, no es posible soslayar la omnipresente dicotomía planteada entre el interior y el exterior de la mina que se manifiesta, lexicográficamente, en los vocablos híbridos inventariados y en las coapariciones léxicas de la palabra-tema más frecuente en el corpus de estudio. En ambos casos, este desdoblamiento conceptual nos brinda un criterio macroestructural de clasificación léxica y de construcción de representaciones literarias que nos permite conocer el mundo minero a través de sus vocablos mestizos. Por otra parte, el trabajo desarrollado nos permite advertir particularidades en el empleo de mecanismos conectivos que revelan singulares asociaciones de sentido construidas en las narraciones.

La metodología empleada, a partir del uso de la estadística léxica y la utilización de herramientas informáticas, resulta eficaz al momento de estudiar tanto las altas frecuencias de aparición de vocablos, cuando se estudia la cohesión y la abundancia enunciativa de las palabras-tema, como cuando se estudia la escasez léxica, al concentrarnos en la singularidad del vocabulario minero cuya rareza polícroma viene inventariándose progresivamente en nuestro glosario de voces mestizas de la narrativa minera boliviana.⁸

8 Véase las acepciones inicialmente redactadas en <https://glossae.wordpress.com/>

Finalmente, cabe señalar, a manera de proyecciones, que tanto la ampliación del presente corpus como la conformación de otros *corpora* literarios circunscritos a conjuntos narrativos “costumbristas”, “indigenistas”, de “la guerra del Chaco” o, incluso, a obras reunidas de notorios representantes de las letras bolivianas, pueden estudiarse bajo miradas teóricas e instrumentales análogos a los empleados en el presente trabajo.

Bibliografía

Alvarado, T., Arze, J., & Villegas, E. (2021). “La situación del español en Bolivia. Aproximación sociolingüística y estadística”. En *Crónica de la lengua española 2021* (págs. 354-368). Barcelona: Editorial Planeta.

Álvarez, G. (2001). *Textos y discursos. Introducción a la lingüística del texto*. (s/l.): Universidad de Concepción.

Antezana, L. (1986). “Rasgos discursivos de la narrativa minera boliviana”. *Revista Iberoamericana*, 52(134), 111-126.

Antezana, L. (2002). “Umbral”. En B. Wiethüchter (Ed.), *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (págs. IX-XXI). La Paz: PIEB.

Charaudeau, P. (2007). “Les stéréotypes c’est bien, les imaginaires c’est mieux”. En H. Boyer (Ed.), *Stéréotypes, stéréotypes: fonctionnements ordinaires et mises en scène*. (s/l): L’Harmattan.

Chiss, J., Filliolet, J., y Maingueneau, D. (2013). *Introduction à la linguistique française*. (s/l): Hachette.

Coello, C. (2009). *Léxico mestizo. Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.

Columba Fernández, J. M. (2021). *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana*. La Paz: CIDES - UMSA.

Columba Fernández, J. M. (2023). Apuntes para el estudio del léxico mestizo en la narrativa minera boliviana. En *Crónica de la lengua española 2022-2023* (págs. 319-336). Barcelona: Editorial Planeta.

Columba, J. M. (2022). “Tópicos y disrupciones discursivas en las Naciones Unidas”. En E. Lopes, M. Dagatti y P. Gonçalves (Eds.), *Sudamérica en su laberinto. Análisis del discurso político sudamericano en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020* (págs. 48-71). (s/l): Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas – Universidade de São Paulo.

Diez de Medina, F. (1980). *Literatura boliviana. Introducción al estudio de las letras nacionales del tiempo mítico a la producción contemporánea*. La Paz – Cochabamba: Los amigos del libro.

Finot, E. (1955). *Historia de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert y Cía.
Guzmán, A. (2013). *Panorama de la novela en Bolivia*. La Paz: GUM.

Leblanc, J. (2017). *Analyses Lexicométriques des vœux présidentielles*. Londres: ISTE Editions.

Leimdorfer, F., y Salem, A. (1995). “Usages de la lexicométrie en analyse de discours”. *Cahiers des Sciences Humaines*, 31(1), 131-143.

Maingueneau, D. (2015). *Manuel de linguistique pour le texte littéraire*. (s/l): Armand Colin.

Mayaffre, D. (2008). De l’occurrence à l’isotopie. Les co-occurrences en lexicométrie. *Syntaxe et Sémantique*, (9), 53-72.

Muysken, P. (2017), Multilingüismo y lenguaje mezclado en las minas de Potosí. *Lingüística*, vol. 33(2), 97-124.

Née, E. (2017). *Méthodes et outils informatiques pour l’analyse des discours*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española (2023). *Crónica de la lengua española 2022-2023*. Barcelona: Editorial Planeta.

Romero Pittari, S. (1998). *Las Claudinas: libros y sensibilidades a principios de siglo en Bolivia*. La Paz: Caraspas.

Sanjinés, J. (2017 [1992]). *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Siles Guevara, J. (1975). *Las cien obras capitales de la literatura boliviana*. La Paz-Cochabamba: Los amigos del libro.

Souza, M. (2017). La narrativa boliviana reciente (1985-2010): veinte apuntes para la construcción de un manual de lectura. *Estudios bolivianos*, (26), 39-54.

Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. (s/l): Síntesis.

Fuentes:

Céspedes, A. (1974 [1946]). *Metal del diablo*. La Paz: Editorial Juventud.

Céspedes, J. (1921). *El oro negro*. La Paz: s/e.

Poppe, R. (2019 [1986]). *Interior mina y cuentos mineros*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Ramírez, F. (1970 [1947]). *Socavones de angustia*. La Paz - Cochabamba: Los Amigos del Libro.